



Capítulo 3: Suspiro, ¿Por qué está pasando esto?

Me puse la camisa rápidamente y salí corriendo afuera.

—¡Maestro! ¡Por favor, ayúdeme!

El grito venía desde la dirección de la habitación de Baek Muheun. La voz me resultaba familiar, como si la hubiera escuchado recientemente.

¿Pasó algo a estas horas de la noche?

Debe haber ocurrido algo realmente grave para que uno de los aldeanos viniera corriendo a ver a mi padre cuando casi todos ya deberían estar dormidos.

Cuando llegué frente a la habitación de mi padre, vi a un niño arrodillado frente a él, llorando.

¿Hmm? Este chico...

Ahora lo recordaba: se llamaba Jang Yi. Es el segundo hijo del comerciante de telas y líder de los mocosos llorones de la academia. Justo esta mañana, él vino a rogarme que le enseñara artes marciales.

Entonces recordé lo que mi padre me había dicho antes de que regresara a mi habitación:

"Hoy vino el señor Jang, el dueño de la tienda de telas. Su segundo hijo, un discípulo de nuestra academia, volvió a casa exhausto después de hacer sentadillas."

No puede ser... ¿El crío vino en plena noche a quejarse con mi padre por mi culpa?

—Pequeño bribón astuto...





Justo cuando iba a insultarlo, el mocoso llorón sollozó y gritó:

—¡Por favor, salve a mi Hyung-nim!

—¡Maestro Baek, por favor salve a mi hijo!

Ahora que miraba con más atención, noté que había otra persona detrás del mocoso. Era el comerciante de telas, y cargaba a un muchacho empapado en sangre.

—¿Qué ocurrió?

Mi padre tomó el pulso del chico herido y, de inmediato, se puso tenso. Pidió al comerciante que lo recostara para revisarlo con más cuidado.

Como había viajado por el mundo en busca de una cura para la enfermedad mía y de mi madre, mi padre había adquirido mucho conocimiento médico. En primeros auxilios era incluso mejor que un médico promedio. Por eso, cuando los aldeanos se herían, siempre iban primero a él.

Caminé en silencio hasta su lado y observé al chico.

Era una herida causada por artes marciales.

La persona que lo había atacado era torpe, pero definitivamente sabía usar alguna técnica.

—Ugh...

Cuando mi padre tocaba ciertos puntos de su cuerpo, el joven se retorció y gemía de dolor.

Al ver esto, su hermano volvió a llorar, mientras que su padre observaba con creciente ansiedad. El herido era el hijo mayor de la familia Jang, cinco años mayor que Jang Yi.

—¡Por favor, salve a mi hijo! —rogó el comerciante.

Tras terminar la revisión, mi padre suspiró aliviado y presionó un punto de acupuntura para poner al chico a dormir.





—Tiene algunos huesos rotos, pero por dentro está bien. Su vida no corre peligro. Le daremos primeros auxilios aquí. ¿Está bien si lo dejamos pasar la noche con nosotros? Mañana temprano lo llevaré al médico.

—¡Por supuesto, claro que sí! ¡Muchas gracias! —El señor Jang inclinaba la cabeza una y otra vez.

Mientras tanto, su hijo menor tiraba de la ropa de mi padre, preguntando entre sollozos:

—Maestro... ¿mi hermano no morirá, verdad? ¿De verdad estará bien?

—No te preocupes. Estará bien después de descansar unos días.

Mi padre lo abrazó y le acarició la cabeza hasta que, tras llorar un rato, el niño se durmió.

Luego me entregó al mocosito babeante que roncaba, y susurró al comerciante con una voz fría como el hielo:

—¿Quién le hizo esto?

Sentí mis cabellos erizarse. Por primera vez, percibí una intención asesina en mi padre.

Ya me lo imaginaba, pero...

Aunque él siempre decía ser "un guerrero normal", jamás le creí.

El señor Jang dudó antes de responder.

—El niño se lastimó jugando con sus amigos...

—Lo extraño es que entre los estudiantes que he enseñado, Jang Il es de los más fuertes de su edad. Además... sus heridas no son producto de las artes marciales que enseño.

El comerciante vaciló, incapaz de ocultar la verdad.

—¡Todo fue por culpa de los tipos de la Academia Jin! —gritó de repente el mocosito que llevaba en brazos—. ¡Ellos provocaron a mi hermano! ¡Dijeron que nuestras artes marciales eran basura y se burlaron de nosotros!





—¿La Academia Jin?

—Es una academia nueva del pueblo vecino. Escuché rumores de que la dirige un miembro de una rama del Clan Namgung...

—Seguro son falsos. Nadie de los Cinco Grandes Clanes vendría a un lugar tan remoto para abrir una escuelita.

Aun así, era evidente que la existencia de la Jin Academy ya no podía ser ignorada.

—¿Dijeron de verdad que nuestras artes marciales eran débiles?

Jang Yi asintió temblando ante la expresión fría de mi padre.

—¡Sí! Dijeron que la Baek Academy era basura, y que la suya era mucho mejor.

—¿Y atacaron a tu hermano entre varios?

—No... Fue solo uno —murmuró—. Pero igual fue injusto, porque ¡Yang Sam ya había aprendido nuestras técnicas antes!

—Así que fue Yang Sam quien hirió a Jang Il.

Yang Sam había sido expulsado de nuestra academia por su mala personalidad. Ahora parecía estar entrenando en la Jin Academy.

—Ese matón provocó a mi hermano. Él no quería pelear... pero ese desgraciado insultó al maestro, a mí y hasta a mis padres...

Incluso un santo habría perdido la paciencia con un insulto así.

Sin embargo, había algo que necesitaba confirmar.

—¿Yang Sam hizo todo esto solo?

Observé otra vez las heridas del muchacho.

Yang Sam había usado una técnica asesina.





Si hubiera aplicado un poco más de fuerza, Jang Il habría quedado discapacitado de por vida. Esa clase de habilidad no debía enseñarse en una academia de pueblo.

Mi padre frunció el ceño, llegando a la misma conclusión que yo.

Tras reflexionar, dijo:

—Mañana hablaré con el Director de la Jin Academy. Necesito asegurarme de que esto no vuelva a ocurrir.

—Pero si hace eso... las tensiones aumentarán...

—No te preocupes. Solo voy a advertirle.

A la mañana siguiente, nuestra predicción se cumplió.

Un gigante, una cabeza más alto que mi padre, se quejó bostezando:

—¿Qué tanto escándalo? Es demasiado temprano...

¿Este tipo con pinta de bandido se supone que es pariente del Clan Namgung?

Con solo verlo caminar, comprendí su nivel. A lo sumo, un guerrero de segunda categoría.

Mi padre habló con firmeza:

—Anoche, uno de sus estudiantes hirió gravemente a uno de los míos.

—Bah, solo una pelea entre niños. ¿Por qué tanto drama? —respondió el gigante, Namgung Wook, hurgándose la oreja.

—Las heridas son demasiado graves para que haya sido una simple pelea infantil —replicó mi padre.

—Cuando los hombres pelean, se lastiman. Los cobardes son los que lloriquean y arman alboroto como niñas —se burló Wook con sarcasmo evidente.

Mi padre no reaccionó, pero yo apreté los dientes.





—Nunca enseñé técnicas para matar —respondió él, calmado—. Enseño a los niños a defenderse y a crecer sanos, no a convertirse en asesinos.

Se volvió hacia Yang Sam:

—Casi mataste a tu amigo. ¿Eres consciente?

—¡Fue un duelo legítimo! —gruñó el muchacho.

Pero antes de que la conversación continuara, Wook intervino, colocándose entre ellos:

—Si crees que exageró, lo castigaremos nosotros. Pero no te permito difamarlo en nuestra escuela.

Detrás de él, una multitud comenzaba a reunirse.

Era una trampa.

Si mi padre retrocedía, sería visto como un cobarde. Si peleaba, lo verían como un débil resentido.

Cualquier opción dañaría la reputación de nuestra academia.

Entonces intervine yo.

—Si el director es un descendiente del Clan Namgung... ¿quiere decir que enseña sus artes marciales?

—¿Ah? —Wook me miró irritado.

Hice una actuación perfecta de campesino ingenuo:

—Nunca he visto artes marciales de los Cinco Grandes Clanes. ¿De verdad enseñan las técnicas del Clan Namgung?

La multitud empezó a murmurar.

Antes de que pudieran responder, añadí:

—¡Con razón Yang Sam mejoró tan rápido! ¡Las artes marciales del Clan Namgung deben ser increíbles!





Mi padre me miró confundido, pero lo ignoré.

—¿Puedo aprender también las técnicas asesinas del Clan Namgung? — pregunté con sinceridad fingida—. La intención asesina que usaron con Jang Il era tan fuerte que pensé que eran artes demoníacas.

Silencio absoluto.

Wook y su asistente se pusieron rígidos.

—Cierra la boca... —gruñó Wook.

—¿Ah? ¿Dije algo malo? ¿Acaso no enseñan artes demoníacas mientras usan el nombre del Clan Namgung?

La multitud exclamó de sorpresa.

—Si son tan buenas —continué—, ise las recomendaré a todos! ¡Incluso escribiré a la Alianza Murim para hablar de su maravillosa academia!

El rostro de Namgung Wook palideció completamente.

Notas a pie de página:

Técnica de muerte: Una técnica de artes marciales diseñada para matar al oponente, por ejemplo, atacar puntos vitales, romperle el cuello, estrangularlo, etc. Este tipo de técnicas no se enseñan en las escuelas de artes marciales tradicionales, solo en el ejército, y están prohibidas en todos los torneos.

